

AN4045

OPINION

LA EPOCA, Jueves 11 de marzo de 1993 7

Matar al minotauro

GUSTAVO JIMENEZ

De todas las voces, la más contradictoria al conjunto resulta ser la del filósofo Martín Hopenhayn cuya palabra contra la religión y la Iglesia Católica es fuerte y clara. Comprender su posición no es fácil, pues él está con lo posmoderno y la secularización.



El libro del periodista Vicente Parrini sobre la moralidad en nuestro país comienza con un recuerdo de J. L. Borges: "Lo creé, Ariadna dijo Tesco, el minotauro apenas se defendió". Para un libro cuya pregunta es: "¿Chile: ¿Crisis moral o moral en crisis?" el epígrafe es provisorio. El minotauro que ha cobrado tantas vidas jóvenes está cazado de ejercer su rito sacrificial y anhela su propia muerte. Lo declauso, el optimismo marca a Parrini.

El libro que se centra en la reacción a la pastoral de monseñor Osvaldo dirigida a los jóvenes sobre la moral se estructura en tres partes. En el inicio emergen las voces de dos teólogos, el padre Osvaldo Lira y Antonio Bente; dos filósofos, Humberto Giannini y Martín Hopenhayn; y una escritora, Diamela Eltit, quienes reaccionan a las preguntas de Parrini en la forma de un panel. Luego el periodista interroga por separado -de diversas maneras- a cada uno de sus interlocutores. Finalmente, a modo de epílogo, se escucha a los poetas M. Antico, T. Calderón, J. A. Cuevas, A. Méndez, H. Navarro, M. Redolés, G. Rojas, J. Teillier, A. Uribe y R. Zurita.

El hecho quizás más notable consiste en que el minotauro es distinto para cada uno de los panelistas. Como dice acertadamente Parrini, para el sacerdote Osvaldo Lira el minotauro es el anticristo en la sociedad actual; para Diamela Eltit son las fronteras territoriales que aíslan a los pobres, Antonio Bente, sin contradecir necesariamente a los anteriores, ve al destructor sacrificial de los hombres en el egocentrismo y el individualismo de una sociedad que olvida el imperativo cristiano de la solidaridad. Para Hopenhayn el minotauro es el miedo nacional al desborde, el temor al caos y la sumisión de nuestra individualidad en lo gregario. El recuento sumario de los minotauros nos muestra un hecho claro en relación a los participantes: sus minotauros no pueden coexistir de manera simultánea sin entrar en contradicción.

De todas las voces, la más contradictoria al conjunto resulta ser la del filósofo Martín Hopenhayn cuya palabra contra la religión y la Iglesia Católica es fuerte y clara. Comprender su posición no es fácil, pues él está con lo posmoderno y la secularización, porque es aquello que hoy día ya está ocurriendo. Lo que sucede no le gusta particularmente, pero eso parece ser el movimiento de la historia. Por ello se alegra de "la esquizofrenia del país, precisamente porque no puede durar mucho". Y agrega: "Hay un statu quo vigente que fide a un

curioso suicidio: el suicidio de la moral por parte de la apertura de los mercados de consumo y de servicios de todo tipo (si el mercado es libre, que sea libre, aunque le pese a la propia moral de mercado). Somos unos esquizos y la prueba es que Chile se está convirtiendo en un convento abierto a los mercados mundiales". Sin embargo, el mismo revolta, con autocrítica, que si bien su defensa es la de una moral personal, en la vida concreta se está atrapado "en un tejido de condicionamientos casi reflejos que tienen que ver con la acumulación de una moral gregaria". Más críticamente

agrega luego: "Uno reproduce el calvinismo, pero fuera de la Iglesia".

En un lugar muy opuesto está el sacerdote de los Sagrados Corazones Osvaldo Lira, de 88 años, cuya fuerza e imprudencia se evidencian una y otra vez en sus palabras. El recuento de sus exabruptos rebasa la posibilidad de estas líneas, pero no sería justo dejar de realizar algún recuerdo de sus palabras. De Nicandro Parra dice que es "un zoto blasfemo, que no lo soporto". Al cardenal Raúl Silva Henríquez lo acusa de haber tenido un acto de matonaje, cuando éste le representara la

inconveniencia y sus consecuencias de considerar el golpe militar como un golpe legítimo. Tampoco se arrepiente de su amistad con los generales Pinochet y Contreras y afirma que "habría que ver si el asunto de las torturas es cierto". Pero, por sobre todo, Osvaldo Lira representa una visión política de tipo corporativista y no se alarma frente al grave pecado -en términos de monseñor Osvaldo- de las relaciones prematrimonialistas. A la pregunta de si considera este pecado muy grave, contesta: "No. En primer lugar, el precepto que lo prohíbe es el sexto. Hay cinco más importantes". Y como él dice: "A mí me parece más grave que aparezca un cura en un divorcio -como de hecho apareció- diciendo que el divorcio no existe".

Humberto Giannini va, para nuestra visión, al centro del problema. Dice que: "Lo trágico del mundo contemporáneo es que ya 'no hay tiempo' para 'hacer' la crisis... cada cual la arrastra cotidianamente en silencio y, con una buena publicidad, hasta puede transformarse en una 'agresividad productiva'". En otras palabras, la crisis no se asume por nadie e, incluso, su violencia es utilizada funcionalmente. Así la crisis se burla, se enuncia y no produce nada excepto, tal vez, un editorial o una carta pastoral.

Diamela Eltit siente que hay muchas cosas que no han cambiado en relación a la dictadura. Llama la atención su juicio exacto sobre los "antiguos jóvenes". Dice: "... hay personas que no quieren que la fuerza de los jóvenes irumpa, son los porteros de su propia juventud y para conservarla se niegan a ver esos cuerpos que quieren que irrumpas". Se produce así una suerte de recambio generacional en los cuerpos que niegan el estado de sus propias aspiraciones de ayer.

Finalmente, el teólogo Antonio Bente sintetiza, para mí, la salida a la crisis. La respuesta es el amor. Amor a Dios que es amor al prójimo. Y cita a San Juan: "Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no conoce a Dios, puesto que Dios es amor... si alguien dice: 'Amo a Dios', y odia a su hermano, es un mentiroso. Porque quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve". ¿Puede la crisis de moral resolverse a través de este principio positivo, pudiendo despojar el apelativo a Dios de toda connotación de Iglesia? Entiendo que esa es justamente la respuesta: la aceptación de lo trascendente a través del prójimo. Esa es mi lectura, pudo haber otras. Espero que todas ellas recuerden que Ariadna pudo salir del laberinto por el hilo que fue desovillando desde el principio.

82596/000

Matar al Minotauro [artículo] Gustavo Jiménez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jiménez F., Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Matar al Minotauro [artículo] Gustavo Jiménez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)